

Descanso con Flores

1896-1962

RCF 7214

En las vacaciones de invierno de nuestra adolescencia, era tradicional hacer "viajes de estudio" a Santiago, financiados con rifas mensuales y "malones" sabatinos en casas de compañeros de curso que -solía ocurrir- quedaban bastante "a mal traer" después de esas reuniones con fines "benéficos" para nuestros propósitos.

En uno de estos "viajes", acompañados por el profesor jefe y un inspector "buena persona"-tolerante, en otras palabras- y que elegíamos por votación general, nos planteó el primero la conveniencia de que fuéramos al teatro "a ver" a Alejandro Flores, que era una "notabilidad" como actor y que a él le gustaba muchísimo. Los que no aceptaran su idea, podían ir a visitar a algún pariente y después nos reuníamos en el hotel. Que no era "cinco estrellas", ni mucho menos, porque quedaba en la calle Puente, cerca de la Estación Mapocho.

Así las cosas, en ese julio de 1951, vimos por primera vez actuar a Flores, el primer hombre de teatro que recibiera en 1946, el Premio Nacional de Arte y que, prematuramente, escribiera su epitafio: "Una vida bellamente trabajada, de punta a punta". Muy justo, porque en sus setenta y seis, o setenta años, y no menos, -aunque "graciosamente" se quitaba la edad- hizo de todo. Y el de intérprete no fue su único oficio. Tuvo, entre otros afanes, la poesía, la historia, la pintura, la agricultura y la política. Y por sobre ellos, le atraeron las salas de juego de los casinos y las mujeres. Y murió, en 1962, sintiéndose galán.

Mal alumno y más encima, expulsado del colegio por rebelde. Su padre quiso que enmendara rumbos tempranamente y lo mandó a la Escuela de Suboficiales de San Bernardo. En mala hora, porque los militares sólo le gustaban en el teatro y se arrancó del regimiento en dos ocasiones. Amaba otras disciplinas. Claro que el enojo paterno duró un montón de años y el perdón de don Eulogio -violinista del Teatro Municipal- le llegó con un reconocimiento emocionado: "Hijo, estoy orgulloso de tí".

Sus poesías de juventud las publicó en la revista "Corre-Vuela" y, a los dieciocho años, ya organizaba veladas de beneficencia. Una noche de 1906, debutó como actor en "La mendiga", de Ricardo Fernández Montalván. Pepe Vila era su ídolo entonces, pero otro español -Bernardo Jambina- le dio su primera oportunidad en el teatro profesional. El crítico

co Aurelio Díaz Meza aplaudió su desempeño y su colega Nathanael Yáñez Silva proclamó a los cuatro vientos: "He aquí el futuro primer actor del teatro chileno". Acertó medio a medio.

En la década del 20, deambuló por escenarios peruanos, uruguayos y argentinos y regresó triunfador y casado con la actriz y cantante Carmen Moreno. Con Rafael Frontaura, formó un celebrado binomio artístico y realizó memorables temporadas en Santiago que lo llenaron de fama y dinero. Pero, "afortunado en el amor y desgraciado en el juego", una vez calculó malamente haber perdido en los casinos unos seis millones de pesos. En su casa de San Francisco de Mostazal -repleta de antigüedades históricas- se reponía de las fatigas del amor y de las prolongadas giras por todo el país. En realidad, Flores llevó su arte a todos los rincones de Chile, antes que lo hicieran los teatros universitarios, que recién emergieron en los años 40. Al término de las funciones, sus admiradores invadían su camarín y le arrancaban autógrafos y botones de su chaqueta.

Dos o tres veces quiso ser diputado. Confesaba que a la hora del desayuno, empezaba la lectura de los diarios por las páginas políticas. Hombre con inquietudes sociales, militó en las huestes de Eugenio Matte y Marmaduke Grove. Sus obras "Y paz en la tierra" y "La nueva Marsellesa", fueron descritas como "cantos vibrantes de redención y libertad", y originaron fuertes polémicas. Con mucha inmodestia, Flores comentaba que algunos hasta le habían atribuido "el triunfo del Frente Popular".

Cuando lo vimos en "la barca sin pescador", de Casona -en esas lejanas vacaciones de invierno del año 51- todavía mantenía "genio y figura" en la escena. Su compañero de tantas temporadas, Rafael Frontaura, apuntó una vez que, si se hubiera adaptado a la modalidad de trabajo de equipo de los teatros universitarios, habría sido un gran actor. Pero él, prefirió ser un "divo" sin discusiones, al que muchos despidieron recordando sus versos: "De todo fui en la farsa; hipócrita Arlequín/seráfico Francisco y guapo D'Artagnan/ filósofo rastreador cuando hice de Crispín/ gallardo y calavera cuando hice de Don Juan".

Sergio Ramón Fuentealba

el San, Concepción, 14-VIII-1994 p. 6.

Descanso con Flores [artículo] Sergio ramón Fuentealba.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fuentealba, Sergio Ramón

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Descanso con Flores [artículo] Sergio ramón Fuentealba.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile